

Por el Profesor de Medicina Legal en la Uni-  
versidad Central \_\_\_\_\_

X Sr. Dr. Dn. Antonio J. Bastidas \_\_\_\_\_

X La ilegitimidad, factor de  
letalidad infantil \_\_\_\_\_



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CONFERENCIA SUSTENTADA EL 8 DE ABRIL DE 1932



## La ilegitimidad, factor de letalidad infantil

---

Siempre he creído que uno de los problemas de mayor interés nacional, es la lucha contra la mortalidad infantil, y pienso que cuanto esfuerzo se haga para combatirla, bien hecho está y debe merecer el apoyo de los poderes públicos y de las instituciones que, como la Universidad, son las que tienen la fuerza de opinión educativa, tanto por su situación dirigente, como porque la serena meditación y el estudio paciente, que informan su vivir cotidiano, modelan las bases firmes en las que debe apoyarse la solución de las inquietudes que nos angustian. El estudio que labora en sus claustros, la crítica constructora, la experiencia bien observada, no son tesoros egoístas que se pierden infecundos en el silencio de estos muros respetables; no, todos nos esforzamos para que la razón de la existencia universitaria, como fuerza creadora de una conciencia nacional, responda a las necesidades educativas de la hora presente, con la extensión del saber, la discusión documentada, la información precisa y respetable del movimiento científico mundial, a fin de que esta casa nuestra sea el centro dinámico que irradie su luz por todos los sectores de la vida, ofreciéndole su espíritu y su iniciativa, con la pródiga generosidad que alienta en su juventud, pletórica de entusiasmo.

Y se explica bien que así sea ya que todo cuanto contribuye a salvar a la humanidad de sus errores o de sus dolores, debe encontrar eco en el seno de la Universidad, para que los neutralice o los transforme con sus métodos de in-



vestigación, con su bagaje de conocimientos, con sus aptitudes docentes, con el vigor de su espíritu libre de prejuicios.

Dentro de este concepto, es que he pensado desarrollar como tema de la conferencia reglamentaria de hoy, algo que se relaciona con la defensa del niño: «La ilegitimidad como factor de letalidad infantil». Mi especial predilección por todo cuanto al niño se refiere, la situación que tengo como Profesor de Medicina Legal, y, en fin, el deseo de que junto a las disertaciones anteriores, de orden estrictamente médico, se dictara una que pudiera atraer también a los estudiantes de Jurisprudencia y tal vez a unos pocos abogados, ha hecho que me resolviera a abordar esta materia difícil y tan controvertida. No soy yo quien pueda decir la última palabra, por lo demás no pronunciada todavía; pero me interesa tocar este asunto, tanto para comentar algunos puntos de nuestra legislación, como también para indicar algunos trabajos médicos, los que —unos y otros— podrían despertar en los alumnos la inquietud científica que les lleve a profundizar su estudio, a fin de llegar a una consciente reforma de nuestras leyes.

**ESTADISTICA.**—En un país como el Ecuador, en el que conservar la vida de los niños resuelve el problema de su débil población (3 habitantes por kilómetro cuadrado), precisa conocer todos los factores que contribuyen a su pequeño desarrollo vegetativo —13,60 por mil— en el que juega papel preponderante, casi único, la muerte de los niños. Y si os digo, que casi todas las causas de esta pérdida de vidas son evitables —enfermedades alimenticias, infecciones, falta de cuidados—; que la natalidad ecuatoriana es respetable —34 por mil— quedaréis sorprendidos del alto nivel que ocupa nuestro país en la demografía mundial.

Pocos datos de estadística comparativa, pueden dar un claro concepto de esta afirmación.

Estudiando siempre la mortalidad de 0-1 año, llegamos en 1928 a una letalidad del 153,43 por mil, cuando otros países presentan la siguiente:

(Datos de la Dirección General de Estadística de la República Argentina y del Internacional Handbook for Child Care and Protection - 1928).



Países Bajos.....	51
Suecia .....	55
Estados Unidos.....	65
Australia .....	65
Inglaterra .....	69
Escocia .....	83,1
Bélgica .....	88
Finlandia .....	92,4
Uruguay .....	92,7
Francia .....	97,4
Alemania .....	105
Colombia .....	105
Estonia .....	110
Argentina .....	116
Italia .....	119
Salvador ...	120,8
España .....	136
(Datos del Dr. C. Andrade Marín)	
Panamá.....	138,9
(Capital solamente)	
Paraguay .....	151,5
(Of. Sanitaria Panamericana 1929)	
ECUADOR .....	153,43
(Datos del autor)	
Japón.....	189
México .....	192
(Of. Sanitaria Panamericana)	
India .....	200
Perú .....	237
(Capital solamente)	
Chile ...	240
Cuba .....	310
Costa Rica .....	314

Desde 1921, hasta donde llega la información demográfica que he podido recopilar, hemos tenido algún descenso en las cifras de nuestra estadística demográfica y vale la pena de anotarlas aquí:



1921.....	222	por	míl
1922.....	181	por	míl
1923 y 1924,.....	sin	datos	
1925.....	171	por	míl
1926... ..	180	»	»
1927... ..	139	»	»
1928... ..	153	»	»
1929... ..	169	»	»
1930... ..	142	»	»



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Parangón de los índices de mortalidad infantil de 0 a 1 año de Quito, capital de la República, y Guayaquil, su puerto principal, con importantes centros urbanos internacionales, en el año 1929

Datos tomados de estudios inéditos del señor César Cueva Aguirre,  
ex-Director General de Estadística

Algunas ciudades de América	%	Algunas ciudades de Europa	%
La Paz.....	24.4	Guayaquil... (1929.....	20.5
Bogotá.....	21.6	(1930.....	18.
Guayaquil... (1929.....	20.5	(1929.....	17.9
(1930.....	18.	Quito..... (1930.....	19.6
Quito..... (1929.....	17.9	Belgrado.....	15.5
(1930.....	19.6	Trieste.....	14.2
San Salvador.....	17.8	Budapest.....	13.9
Santiago de Chile.....	17.6	Tolón.....	11.9
Quebec.....	17.3	Madrid.....	11.8
Río Janeiro.....	16.3	Leípsig.....	11.7
Lima.....	16.2	El Havre.....	10.6
San Paulo.....	15.9	Niza.....	11.5
Sn. José de Costa Rica.....	14.9	Dublín.....	10.1
Guatemala.....	14.8	París.....	10.1
Montréal.....	14.4	Reims.....	9.8
Santa Fe (Argentina).....	13.5	Amberes.....	9.
Asunción.....	13.2	Berlín.....	8.6
Callao.....	13.2	Bruselas.....	8.6
Baltimore.....	7.3	Génova.....	7.8
Buenos Aires.....	6.7	Hamburgo.....	7.6
Los Angeles.....	6.4	Londres.....	7.1
Filadelfia.....	6.1	Copenhague.....	6.3
Chicago.....	6.	Oslo.....	4.6
New York.....	5.8	Ginebra.....	3.7
Managua.....	5.3	Berna.....	3.2
San Francisco.....	5.	Vittoria.....	2.2



En resumen, y en todo el país, relacionando la mortalidad de 0 - 1 año, sobre la natalidad, forma la más segura y aceptada para estos cálculos, tenemos un promedio para los ocho años, del 169,25 por mil; y en la ciudad de Quito, en 1918—1927, alcanzamos al 220 por mil, en tanto que Estados Unidos, con 120 millones de habitantes, tiene el 65 por mil, y New York, con siete millones, el 59 por mil.

De cómo la aplicación de las investigaciones nipiológicas rinden los más alentadores resultados, podemos ver en este cuadro comparativo que tengo a la vista:

	1912	1927
Suecia .....	72 por mil	52 por mil
Inglaterra.....	130 » »	68 » »
Suiza .....	123 » »	56 » »
Holanda .....	137 » »	59 » »
Italia.....	157 » »	119 » »
Francia .....	159 » »	83 » »
España .....	162 » »	127 » »
Bélgica .....	167 » »	92 » »
Alemania .....	192 » »	97 » »
Austria.....	207 » »	123 » »
Hungría .....	207 » »	168 » »

En nuestro país, las causas principales de mortalidad infantil, podemos agruparlas así:

Un primer grupo, el más alto de la curva estadística y que corresponde a «Falta de cuidados». Aquí quedan englobadas la ignorancia, la miseria, la ilegitimidad, el alcoholismo, la deficiente asistencia médica, la gestación enfermiza, etc.

Un segundo grupo, está formado por las alteraciones en la alimentación; y, en fin,

El último grupo, lo constituyen las enfermedades de árbol respiratorio.

Esta clasificación etiológica, hace comprender que hay un cúmulo de factores muy complejos responsables de nuestra situación social, médica e higiénica y que pesan fatalmente sobre la vida de los niños. No sería posible tocar, ni ligeramente siquiera, cada uno de estos extensos capítulos y debo sólo referirme ahora al social y únicamente en lo que dice referencia a la ilegitimidad.



LA ILEGITIMIDAD.—El grave problema de la filiación ilegítima, quizá el más complicado del Derecho Civil, necesita un paciente y profundo estudio digno de la importancia en que se encuentra, frente a la moral y a la justicia, frente al indiscutible derecho de una gran parte de ciudadanos colocados en un plano de inferioridad, inaceptable ya en nuestros días y que con sobra de razón ha hecho decir a Raúl de la Grasserie, en «Los Principios Sociológicos del Derecho Civil», que la situación del hijo natural ha permanecido siendo, hasta hoy, enteramente miserable.

Desde el punto de vista nipiológico, no se puede discutir que esta situación anormal del ilegítimo, ensombrece su porvenir, bajo todo aspecto; por eso Ernesto Nelson dice: «Todos los problemas de la infancia se agudizan en el caso del hijo ilegítimo; él es el que abulta las cifras de la mortalidad infantil; él es, más especialmente, el que pone en evidencia la condición insustituible de la leche materna; él es el que, aglomerándose en los asilos, recoge y trasmite las infecciones que diezman sus poblaciones».

«Siendo, como es, la víctima expiatoria del vicio ajeno, de la seducción, de la inexperiencia, de la ignorancia, de la superstición, del egoísmo individual y social, de toda transgresión contra la previsión y la higiene, el pobrecillo parece tener por misión empujar a los hombres y a los gobiernos, empujarlos hacia adelante, siempre adelante, obligándoles a extremar su respeto hacia la vida para, finalmente, limpiar, acaso, el mundo de sus miserias».

«Su sacrificio es más trascendental todavía, pues está en vías de redimir a su madre, la pobre mujer engañada, abandonada y envilecida; la ha limpiado de su vergüenza y restablecido esa relación entre madre e hijo que nunca debió romperse».

«Esa tierna víctima, es un revelador de las leyes de la vida, un silencioso reformador social. Si él no existiera, si el inmenso amontonamiento de sus cadáveres no nos hubiera hecho enmudecer de horror, someter a crítica nuestros hábitos de vida, nuestros conceptos morales y nuestros sentimientos sociales, habríamos continuado por mucho tiempo pecando contra la higiene, contra la salud y contra la vida, además de pecar también contra la justicia y contra una moral más amplia y más humana».



Ante estas respetables palabras, fiel traducción de un estado social injusto, y cuando gravita sobre nuestra conciencia la necesidad de modificar una legislación fundada sobre una moral acomodaticia, que no se inspira en los dictados de la verdad y el bien, que son la vida misma, sólo entonces se comprende la importancia del esfuerzo, chico o grande, encaminado a salvar a las víctimas inocentes del vicio, de la cobardía o del egoísmo de sus progenitores.

En un trabajo personal, publicado el año 24, anotaba la importancia de la ilegitimidad en el volumen crecido de la letalidad infantil de nuestro país. «La ilegitimidad, decía, junto con los estados patológicos estudiados, tiene también parte en la debilidad congénita, la morti-natalidad y en general en la mortalidad infantil; niños de pobres mujeres que abandonadas trabajan hasta el último día de la gestación, muchachas seducidas y en lamentables condiciones higiénicas, ocultando acaso su estado, el embarazo termina en un aborto, un nacido—muerto, a menudo un débil, que sucumbe a la menor causa de infección o de transgresión alimenticia».

Esta es la situación verdadera de la mayor parte de los niños ilegítimos y nada de raro tiene, por tanto, que se calcule su mortalidad en el doble de la de los legítimos, si consideramos el deficiente medio higiénico y legal, en el que nacen y viven, y que necesariamente debe modificarse, creándoles un ambiente de igualdad y de respeto y dignificando a la madre, por sobre todos los artificiales conceptos nacidos del interés o de la incomprensión.

La curva estadística de la ilegitimidad en el Ecuador, con ligeras variantes, es más o menos creciente; desde 1917-30, tenemos un promedio de 34,86 por ciento sobre los nacimientos. Detallando algo más esta conclusión y basado en los datos publicados por Andrade Marín, en su completo estudio sobre «La protección a la infancia en el Ecuador», junto a los recogidos por mí, podemos apuntar estos porcentajes:

1917.....32,38 <sup>0</sup> / <sub>0</sub>	1924.....33,97 <sup>0</sup> / <sub>0</sub>
1918.....32,05 »	1925.....34,53 »
1919.....31,71 »	1926.....33,62 »
1920.....30,38 »	1927.....34,81 »
1921.....32,84 »	1928.....34,32 »
1922.....33,62 »	1929 ... 34,47 »
1923.....33,95 »	1930.....33,51 »



La natalidad ilegítima en las provincias ecuatorianas en los años 1929 y 1930, y el lugar que ocupan en este importante aspecto demográfico-social, ha sido el siguiente

(Datos tomados de estudios inéditos del señor César Cueva Aguirre,  
ex-Director General de Estadística)

PROVINCIAS	Por cien nacimientos		
	1929	1930	Promedios
1.—Los Ríos .....	83.2	82.8	83.
2.—Esmeraldas .....	75.9	76.	75.9
3.—Guayas .....	59.3	58.	58.6
4.—Manabí .....	53.4	52.6	53.
5.—El Oro .....	41.7	41.6	41.6
6.—Carchi .....	28.5	26.3	27.4
7.—Loja .....	25.	23.7	24.3
8.—Pichíncha .....	23.1	24.6	23.8
9.—Bolívar .....	22.8	21.	21.9
10.—Imbabura .....	15.5	14.9	15.2
11.—León .....	15.8	14.6	15.2
12.—Tungurahua .....	13.7	13.4	13.5
13.—Azuay .....	12.7	13.5	13.1
14.—Cañar .....	11.8	12.8	12.3
15.—Chimborazo .....	11.8	11.6	11.6

NOTA:—En algunas provincias que tienen mejor porcentaje de natalidad ilegítima, se observa una apreciable cantidad de «expósitos», así por ejemplo: Azuay, con 32 expósitos, ocupa el primer lugar en 1930; León y Tungurahua, en 1929, con 31 y 37, respectivamente.



Nuestra desfavorable situación internacional, se hace notoria al comparar estas cifras con algunas de otros países:

Holanda.....	1,8	0/0
Canadá .....	2,2	»
Estados Unidos.....	2,4	»
Sud África.....	2,7	»
Suiza .....	3,7	»
Inglaterra .....	4,2	»
Irlanda .....	4,5	»
Australia .....	4,6	»
Bélgica .....	5,6	»
Escocia .....	6,2	»
España .....	6,3	»
Italia .....	6,5	»
Noruega .....	6,6	»
Alemania .....	8,4	»
Dinamarca .....	10,4	»
Francia .....	13,2	»
Suecia .....	14,8	»
Austria .....	16,5	»
Argentina .....	23,4	»
Cuba .....	24	»
Costa Rica .....	25,7	»
Uruguay .....	28,9	»
ECUADOR .....	34,86	»
(23º lugar)		
Chile .....	37,6	»
Guatemala .....	50,8	»
Salvador .....	58,5	»
Panamá .....	72,6	»



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Comparación de los índices de natalidad ilegítima de Quito, Capital de la República, y Guayaquil, su puerto principal, con importantes centros urbanos internacionales

Datos tomados de estudios inéditos del señor César Cueva Aguirre,  
ex-Director General de Estadística

Por cien nacimientos

Algunas ciudades de América	%	Algunas ciudades de Europa	%
Asunción .....	70.3	Guayaquil... (1929 .....	54.3
San Salvador .....	66.5	(1930 .....	52.8
Guayaquil... (1929 .....	54.3	(1929 .....	35.
(1930 .....	52.8	Quito .....	37.5
Managua .....	53.1	Leipsig .....	23.8
Guatemala .....	50.6	Copenhague .....	23.4
Lima .....	47.6	París .....	23.
Callao .....	38.3	Trieste .....	20.1
La Paz .....	37.2	Budapest .....	20.
Santiago de Chile .....	35.1	Bruselas .....	19.4
(1929 .....	35.	Amiens .....	19.
Quito .....	37.5	Niza .....	18.2
(1930 .....	37.5	Berlín .....	17.9
Bogotá .....	33.7	Reims .....	15.1
Sn. José de Costa Rica .....	24.7	Madrid .....	14.7
Santa Fe .....	25.2	Belgrado .....	12.2
Río de Janeiro .....	13.3	Hamburgo .....	12.8
Quebec .....	12.9	Tolón .....	11.7
Buenos Aires .....	10.6	El Havre .....	11.4
Montreal .....	7.1	Oslo .....	9.6
Baltimore .....	5.9	Amberes .....	8.9
Sn. Paulo (Brasil) .....	4.5	Berna .....	8.8
Filadelfia .....	3.2	Génova .....	8.3
Chicago .....	2.3	Londres .....	5.
New York .....	1.1		



LEGISLACIONES.—Prácticamente y conforme con la legislación de muchos países, el ilegítimo se halla de tal manera desvinculado del concierto social, que en resumen es un paria sin derechos; es un elemento anormal, para quién el hogar y la familia son solo palabras de infinita amargura y de secreta rebeldía. Y esta situación, sin base en el derecho natural, nacida bajo la influencia napoleónica, se difundió inmisericorde y se mantiene aún en nombre de la familia y del orden social.

Si estudiamos la evolución histórica de la familia, dejando de lado las épocas antiguas del nomadismo, del matriarcado y patriarcado y llegamos al triunfo de la monogamia, defendida ya por el Génesis y perfeccionada por el Cristianismo, como el estado social que responde mejor a una moral afectiva y responsable, vemos que solamente desde esta forma de la constitución de la familia, hace su aparición el ilegítimo; eran legítimos solo los nacidos de las *justae nuptiae*, pero se acepta también a los *liberi naturales*, producto de aquella especie de unión que se llamó concubinato y que no era un comercio sexual ilícito. Con el tiempo esta unión constante entre un hombre y una mujer libre, toma una forma jurídica cierta, y los edictos de Augusto cuidan de declarar libre de penas a este concubinato, con la esperanza de normalizar, por el matrimonio, la situación de los hijos nacidos en estas condiciones, dándoles un nivel del todo más respetable que el de los *spurii* o *vulgo concepti*, que sólo tenían el derecho a la libertad, cuando procedían de una madre igualmente libre. El legislador Romano, atendiendo a la formidable ley de la naturaleza, pensó en el estado social del ilegítimo y quiso levantar su condición o por lo menos trató de que él pudiera rectificar su inferioridad; el derecho del Bajo Imperio, establece que el concubinato, como el matrimonio, son fuentes de parentesco consanguíneo por la línea paterna; en cuanto a la madre, en sus relaciones con los hijos, no establece ninguna diferencia: legítimos e ilegítimos, gozan de los mismos derechos.

El cristianismo instituye la unión matrimonial como sacramento, y bajo Constantino y demás emperadores cristianos, el matrimonio ya no sólo vincula a la madre con sus hijos, sino también que lo hace con el padre, no por el vínculo legal de *agnación*, sino aún por el vínculo de sangre o *cognación*; acepta la legitimación de los hijos por el hecho



de contraerlo, pero no quiere ningún beneficio legal para los adulterinos y los incestuosos, los que son tratados con todo el inhumano desprecio que tenía para ellos la corriente religiosa que informaba la conciencia de los príncipes cristianos, la misma que bajó León el filósofo, define el concubinato como una *nefaría consuetudo*.

La evolución del derecho francés está tan ligada al desarrollo de la legislación latino-americana, que no podemos olvidar algunos datos de su historia. Solamente desde una ordenanza de Hugo Capeto, mencionada por Bacquet en su «Tratado del Derecho de bastardía», principia la inferioridad jurídica del ilegítimo y se va acentuando poco a poco; dos tendencias se notan entonces, en apariencia contrapuestas: la del Derecho Romano, que admite al hijo natural en la familia: y, la Legislación Canónica y el Derecho Germánico, que lo rechaza, pero consagrando ambas la obligación del padre o de la madre a suministrar alimentos al niño. Y al preguntar Abel Pouzol, cómo pudo subsistir por tantos siglos la inferioridad del ilegítimo, nos contesta con estas palabras, escritas en 1770 por el jurista Guyot: «La razón de esta severidad esta fundada en que la ley ha encontrado un medio riguroso de repremir los concubinos, y, la Religión una pena a la prostitución; concurrendo las dos a señalar de indignidad e incapacidad a la persona del bastardo, han penado por este medio, hasta en los descendientes, a los infractores, asustando a los que estuviesen tentados, con la suerte que darían a los frutos infortunados de su desobediencia». «Es pues, dice el mismo Pouzol, por la influencia del Derecho Canónico y de la Iglesia sobre la sociedad civil, durante siglos, que podemos explicar este régimen de desfavor y de exclusión aplicado al niño natural. Estos mismos principios los encontramos sostenidos por Bossuet, cuando decía: «Castigar a los padres en sus hijos, es el castigo más real, es castigarles sobre una parte de ellos mismos y que la naturaleza hizo más cara que su propia vida. Reconozcamos, pues, esta justicia que venga los crímenes de los padres en sus hijos».

Es el dogma teológico del pecado —dice César Miranda— llevando a sus consecuencias más extremas y si la influencia del cristianismo transformó y suavizó el antiguo derecho, bajo los últimos emperadores, la intervención directa de la Iglesia, en los asuntos temporales fué, en cambio, y bien a



menudo perniciosa e injusta, sacrificando al dogma estricto los derechos de los hijos naturales.

A pesar de estas ideas, de la más nítida venganza social, la investigación de la filiación ilegítima era perfectamente aceptada desde tiempo inmemorial; el sistema de Derecho Canónico mismo lo resume Cremieu en esta forma: «El hijo natural tiene siempre derecho de investigar su filiación, tanto respecto a su padre, como con respecto a su madre. Pero producida la prueba, no puede reclamar más que alimentos». Más tarde, menos por un concepto justiciero, que por razones de orden económico, ya que las «parroquias» debían sostener al bastardo, toma especial incremento el principio Loysel: «Qui fait l' enfant le doit nourrir», prestándose en la práctica para un sinnúmero de abusos, cuyo recuerdo pesó fatalmente sobre el criterio de los legisladores y civilistas del siglo XIX, quienes, rendidos ante la dificultad de la prueba de la filiación, o los desmanes de épocas pasadas, sacrificaron al ilegítimo dejándole en la condición de paria de la sociedad.

El antiguo derecho francés, facilita la investigación con la más grande amplitud, aceptando las pruebas conjeturales, testimoniales y naturales, encargando al juez el estudio del parecido, las taras hereditarias, las analogías y cuanto, en fin, pudiera servir para establecer la responsabilidad paterna, la que, por lo demás, podía ser reclamada por el niño, por la madre o por ésta en representación de aquél; establecida esta responsabilidad, si bien no había derecho a la sucesión del padre, se aseguraba al niño los gastos de su subsistencia. La *exceptio plurium*, es decir, la posibilidad de que la mujer haya podido tener en la misma época relaciones sexuales con otros hombres, podía servir de base para la defensa del acusado, pero siempre en estos casos la declaración de la parte contraria tenía especial valor ante los tribunales. Así era la doctrina jurídica de los últimos tiempos de la monarquía; pero tan amplia resultaba, en verdad, que civilistas como Cervan, en el Parlamento de Grenoble, en el siglo XVIII, reclamaban ya, no contra la investigación de la paternidad, sino contra la facilidad de la prueba en la acción *provisoria*, que muy bien podía fundarse con la sola declaración de la mujer en cinta, contra un ciudadano cualquiera a quién se exigía de inmediato los gastos del parto y de los primeros cuidados al niño, basándose muchas veces, en una vaga presunción; la prueba de *fondo*, exigía siempre un proceso de investigación más serio, pero eran



también más serias las consecuencias que de allí se derivaban: lo provisorio, se decía, se juzga sobre presunciones; el fondo, sobre pruebas.

Y vienen luego los tiempos de la Revolución del 89; época de esperanza para la humanidad, que siempre defraudada en sus anhelos de libertad, de igualdad y de justicia, sigue la ruta agreste del eterno esperar; junto a la exposición idealista, la realidad brutal; junto a la concepción de legítimos derechos, la lucha dura e ingrata con una sociedad egoísta que no ha sabido redimirla de su dolor y de sus miserias.

Los legisladores de la Convención, inspirados en la filosofía gloriosa de su tiempo, quieren dar al hijo natural los derechos del legítimo; pero también, señores de la libertad, meditan en que no se puede supeditar a una simple declaración interesada, la responsabilidad de un nacimiento. La Convención Nacional atiende a la situación de injusticia del hijo natural, y el 13 de Abril de 1791, dicta una ley suprimiendo el derecho de bastardía y ordenando al mismo tiempo, al Comité Legislativo, la preparación de un proyecto de ley sobre el derecho de los hijos naturales. El derecho sucesorio de éstos fué reconocido por la ley del 4 de junio de 1793 y reglamentado por el decreto—ley de 12 Brumario del año 11, que equiparó a todos los hijos con excepción de los adulterinos e incestuosos; se igualaba el derecho de los ilegítimos —bajo la inspiración de Cambacères— pero se exigía la prueba de su posesión de estado que sólo podía resultar de la presentación de escritos públicos o privados del padre, de los cuidados concedidos a título de paternidad y sin interrupción, tanto en lo que se refiere a su sostenimiento como a su educación. Con estas condiciones de la prueba, difíciles de ponerlas en práctica, se anulaba la voluntad igualitaria de la revolución y se quitaban los medios de establecer sus derechos, pues, sabemos que, derecho sin acción, ausencia de derecho. La legislación revolucionaria, en lo referente al problema de la filiación, podemos condensarla en esta forma; se distinguen cuatro situaciones entre los hijos naturales: reconocidos y no reconocidos anteriores a la ley de Brumario, reconocidos y no reconocidos, posteriores a dicha ley; en el primer caso, los reconocidos antes de Brumario, gozan de los mismos derechos que los legítimos, y los reconocidos después, sólo tienen derecho a exigir alimentos; en el segundo caso, los no reconocidos, de padres fallecidos, antes del Brumario, pueden investigar la paternidad



por medio de la posesión de estado o de escritos públicos o privados, y su situación es idéntica a la de los legítimos; los no reconocidos, hijos de padres aún no fallecidos en la época de la promulgación de la ley, no tendrán ningún derecho, puesto que para estos se prohíbe la investigación de su filiación. Se puede, dice Francisco Brun, resumir la legislación revolucionaria, aceptando que en principio la investigación de la paternidad estaba prohibida, salvo en tres casos: confesión resultante de un reconocimiento auténtico, de escritos públicos o privados o de la posesión de estado.

La teoría sustentada por el Código de Napoleón, entonces primer Cónsul, no es una originalidad de su genio, sino que arranca de varios textos de la época revolucionaria y tiene, por tanto, su génesis en el Derecho Intermedio (1787 a 1804). Sólo que su voluntad de gran dominador, incorporó estos principios al Código Civil, sosteniendo por medio de sus tribunos —Duveyrier a la cabeza— que salvo los casos de raptó, la investigación de la paternidad quedaba formalmente prohibida; el gran Corso piensa en el poco interés de la sociedad por saber de los bastardos; la voz de sus conquistas impone ese criterio, y una vez más, amedrentada la justicia, herido el derecho, se rinden en desconsoladora realidad ante la audacia triunfante del soldado poderoso que arrastra junto a su carro vencedor, el criterio legislativo de muchos países de Europa y de América, para sólo después de muchos años de luchas y de esfuerzo, reaccionar nuevamente en el sentido que animaba a los convencionales de la Revolución Francesa. Los juristas napoleónicos Tronchet, Cambacères, Duveyrier, Lahary, agotan sus objeciones fundamentadas en el temor de los abusos y en la dificultad de la prueba, y sólo después de mucho tiempo, tras de nobles intentos, una vez y otra fracasados, se llega a la reforma del Art. 340. Admirables exposiciones, convincentes estudios, sobre todo en la segunda mitad del Siglo XIX, se deben a civilistas, literatos, pensadores, políticos, moralistas, en una palabra, a la élite del pensamiento, con Dumas y su «Hijo Natural» y «La Dama de las Camelias», de frases candentes para quienes no comprenden la responsabilidad del nacimiento de un niño natural y esconden su obligación tras las imposiciones de una sociedad inhumana y cruel; con Víctor Hugo, Littré, Jules Simón, Louis Blanc, Jules Faivre y luego después con Legouve, René Beranger, Gustavo Rivet, Viviani, Louis Martín y una pléyade más de nobles cruzados



que alcanzaron el triunfo, tras un largo batallar, con la nueva ley de 16 de noviembre de 1912.

La solución del problema que impone esta legislación, sería relativamente fácil, si la biología permitiera, seguramente descubrir el origen paterno de un niño; pero, ante las dificultades nacidas de sus restringidas conclusiones, debidas quizá, a los pocos estudios efectuados con este fin, ya que la ley hasta hace poco era prohibitiva, debió el legislador fundar su criterio en pruebas netamente jurídicas. Su razonamiento es éste: La investigación de la paternidad, no es un medio de reparar los daños que la seducción causó a una mujer; su objeto es el de establecer la filiación del niño, puesto que éste tiene derecho de llevar el nombre de su padre, de ser sostenido y luego, de herederle. Concedamos al niño natural —dicen los inspiradores de esta ley— todos los derechos inherentes a un estado civil completo, pero con la condición de que no haya duda sobre sus lazos de filiación; si las pruebas biológicas hacen falta, que sean suficientes las jurídicas. Así llega el legislador de 1912, a reducir a cinco los casos en los que se autoriza la investigación de la paternidad: 1º. rapto y violación; 2º. seducción fraudulenta; 3º. confesión de paternidad por documentos indiscutibles; 4º. posesión de estado; y, 5º. concubinato.

Para evitar errores, el legislador francés ha multiplicado las precauciones y ha establecido que no será aceptada la demanda investigadora, si se prueba la mala conducta de la madre durante el tiempo legal de la gestación, o si el supuesto padre estaba en imposibilidad física de fecundar durante el mismo tiempo. Esta severidad de la ley es una seguridad contra las falsas demandas; pero, en cambio, en la práctica, reduce a un mínimun los beneficios que intenta acordar.

La legislación germánica, podemos decir que se basa, en el concepto de Loysel: «Quién hace el niño, debe alimentarlo», y su interés es, por tanto, esencialmente económico; los lazos de familia, el hogar, la educación y, en fin, todo cuanto se relaciona con las necesidades morales del niño, pasa a segunda plano. La acción investigatoria es muchas veces una obligación, y en el nacimiento de un niño, el Consejo de Tutela, designa al padre por la simple declaración de la madre, y debe subvenir al sostenimiento hasta los 16 años. «Se debe considerar como el padre de un niño natural a quien ha cohabitado con la madre durante el período legal de la concepción»,



dice el artículo 1.717 del Código Civil alemán. Bien es verdad que el Juez goza de amplio derecho para apreciar estos hechos y formar su criterio, así como el acusado puede basar su defensa en alguna de las excepciones que le concede la ley. La *exceptio plurium*, servía a menudo, pero desde 1926, el Reichstag no acepta ya esta excepción y, en consecuencia, todos los amantes de una mujer pueden estar obligados a responder de un nacimiento, con las consecuencias del caso. Es el sistema de solidaridad de concubinos, consagrado por la ley danesa, cuyo valor moral y sus resultados no es del caso discutir en este momento, pensando, desde luego, que su aplicación a los países latinos sería inadaptable, tanto por su constitución étnica, como por su educación.

Suiza y Bélgica han adoptado una legislación mixta, un tanto parecida a la anterior y por la que la responsabilidad paterna, mayor o menor, está en razón directa del valor de la prueba.

La Rusia Soviética, laboratorio fecundo de innúmeras reformas que sin duda formarán una época en el desarrollo social de la humanidad, no podía olvidar al ilegítimo, y la libertar de amar —que diría Jiménez de Asúa— que no es, ni mucho menos, el libertinaje sexual, tiene perfectamente establecidas sus consecuencias, de tal manera que cada niño que viene al mundo, debe tener el progenitor que lo atienda, siguiendo una ley biológica de las más simples y que con razón ha hecho decir a Steward «Puede haber padres ilegítimos, pero no hijo ilegítimo». Según la doctrina soviética, lo que constituye el casamiento es la existencia de relaciones íntimas, notorias o no, que presenten bastante consistencia para dar la impresión de un cierto ligamen. Siempre que hay tales indicios, existe unión legítima. (Véase L. Jiménez de Asúa. «Libertad de amar y derecho a morir», pág. 113). Existe, además, el derecho de que una mujer en cinta —casada o no— con tres meses de anticipación, pueda demandar al presunto padre, en acción investigadora, dándole sesenta días para su defensa. Por último, el Art. 114 del Código Penal Soviético, previene que si varios individuos han tenido relaciones íntimas con la madre que demanda, deben soportar solidariamente las consecuencias económicas de su situación, contribuyendo a los gastos del embarazo, del parto y educación del niño.

La tendencia de las legislaciones modernas es, sin duda, favorablemente orientada hacia la amplia investigación de la



paternidad, y sin desconocer las dificultades que entraña su aceptación, respecto de la familia y los hijos legítimos, no podemos olvidar tampoco que los vínculos de sangre nacen con el hijo mismo, sea cual fuere su condición legal, y no debemos, por tanto, romper esas normas biológicas, único fundamento estable de una legislación justa, expresión genuina del derecho natural, sin llegar a la tristeza del abandono, que es la delincuencia, la enfermedad y la muerte, ramas de un mismo tronco, que hunde sus raíces en los bajos fondos de la injusticia social. Impongamos al egoísmo, el derecho a la vida de los niños que nacieron en la desorganización y el estigma, formando la conciencia nacional, viva y palpitante, que comprenda estos problemas, libre de prejuicios y oficiando sólo en el altar de la justicia.

Tres son los derroteros que sigue actualmente la legislación universal, en el problema de la filiación ilegítima: Italia, Perú, Venezuela, Bolivia, Haití y Polonia, prohíben casi en absoluto la acción investigadora; Francia, Bélgica, España, Portugal, Holanda, Chile, Brasil, Uruguay (Ley de 5 de septiembre de 1914), Colombia y Ecuador, la aceptan en forma, más o menos, restringida y a menudo estéril; Noruega (Ley de 1916), Alemania y la Argentina en su Art. 359 del C. C., la aceptan en forma amplia y con muy pocas excepciones, tales como está: la acción es procedente, sólo durante la vida del presunto padre, que contempla la legislación argentina. En los Estados Unidos, aparte de la ley de Minnesota, de 1917, la más avanzada, por todas partes se han mejorado las leyes inglesas, adoptando un conjunto de normas por las que, además de aceptar la investigación de la paternidad, se fija las obligaciones del padre natural respecto del hijo, en forma cada vez más amplia.

Del análisis que he pretendido hacer, en forma por demás incompleta y necesariamente resumida, vemos, con Raúl de la Grasserie, que poniendo de lado por el momento el grupo eslavo, Rusia y Servia, dos son los aspectos que debemos anotar respecto de los derechos que establece el reconocimiento de la filiación ilegítima: las leyes llamadas del *tipo latino*, más o menos reservadas respecto de la acción investigadora, la que resuelta favorablemente, concede al niño una suma de derechos, que mejora notablemente su condición civil; y las del *tipo germánico*, que aceptando una gran amplitud en todo lo referente a la dilucidación del problema de la filiación ilegítima,



sin embargo conceden al niño sólo derechos restringidos, casi todos de orden económico. Es la ley de la oscilación, es decir, que a mayor facilidad en cuanto a la acción y a la prueba, corresponde una menor latitud en cuanto a las obligaciones paternas, lo cual simplemente nos enseña que por todas partes el interés egoísta ha imperado sobre la justicia.

La legislación ecuatoriana no ha podido sustraerse todavía a las ideas dominantes en la época napoleónica, y si la obra de Bello es, por mil títulos, respetable y grandioso monumento de su genio, sin embargo no en vano los años pasan, llevándose en su marcha fatal ideas y principios que fueron por todos aceptados y que deben renovarse, adaptándose al momento actual, pues de lo contrario sería justificable decir con Kropotkin: «Las leyes no tienen derecho alguno a la veneración de los hombres».

Hagamos una ligerísima revisión de nuestro sistema legal. El reconocimiento como acto *libre y voluntario*, consagrado por el Art. 268 del Código Civil, es una flagrante injusticia, es un atentado contra el derecho que tiene el hijo de buscar a su padre; aceptarlo, sería consagrar el triunfo de la concupiscencia sexual irresponsable, un premio proteccionista al progenitor sin conciencia de sus deberes, y un absurdo jurídico, que supedita, el reconocimiento de un derecho a la voluntad interesada o egoísta de la parte contraria. Ya en 1912, se levantó condenatoria de este artículo, la voz fervorosa de un joven universitario, hoy distinguido abogado, el Dr. José Cevallos León, quien en su tesis doctoral, pide entusiasta y decidido la reforma; y el Dr. Francisco José Urrutia, en sus «Estudios de Legislación y Derecho Civil» citados por el Dr. Carlos Salazar Flor, dice: «Dejar los derechos del hijo ilegítimo a merced de los caprichos del padre, no es fundar las prescripciones civiles sobre los eternos e inmutables principios de la Ley Natural, sino sobre los caprichos y las veleidades humanas».

Tampoco es aceptable ya la anacrónica división de los hijos conforme a nuestra legislación; el proyecto modificadorio estudiado por la Academia de Abogados, salva en forma aceptable esta cuestión, cuando resume la calidad de los hijos en *legítimos e ilegítimos*, pues no hace falta que el estigma de *adulterinos, incestuosos, sacrílegos, etc.*, pese todavía sobre seres nacidos bajo las mismas formas biológicas y que tienen que soportar la culpa de ajenos extravíos.



La mayor parte del sistema legal contemplado en el título XIV de nuestro Código Civil y que trata de los ilegítimos no reconocidos solemnemente, es también una prolongación de aquel criterio despectivo con el que se miraba a los niños nacidos fuera de la unión matrimonial; el hijo ilegítimo abandonado por sus padres, sin filiación ni lazos familiares, en el mejor de los casos, sólo puede pedir alimentos y se dejan sus derechos dependiendo de la voluntad paterna, según los Arts. 279 y 280. Y al limitar a dos los casos de investigación como ordena el Art. 281, prácticamente se prohíbe ejercitar el derecho de investigación de la paternidad.

Los tres puntos que he tocado de la legislación ecuatoriana, son los fundamentales, los de mayor importancia, para un estudio que los modifique y los adapte, tanto al sistema general de nuestros Códigos, como especialmente a la disposición constitucional de la Asamblea de 1928 - 29, que en su Art. 151, numeral 19, establece el derecho de investigación de la paternidad. La Constitución política última dió un firme paso en lo relativo a la protección del niño; ordena señalar fondos para este objeto y enfoca el problema de una manera integral, tanto desde el aspecto del niño; como de la madre, pues nadie discute ya que la protección del hijo se debe llevar a cabo protegiendo a su madre. Desgraciadamente, en el terreno práctico, nada se ha hecho todavía; quedan sólo los anhelos de la Constituyente mencionada, los buenos deseos de la Asamblea liberal de 1923, la Ley sobre el trabajo de menores y protección a la maternidad, dictada por el Gobierno Provisional último y, en fin, pocas palabras más de abstracción ética impotente, son el resumen de nuestra situación, que espera la acción dinámica efectiva de los hombres que auscultan este sentir doloroso de la vida nacional. Aunemos el esfuerzo, profundizando el estudio del problema en todas sus facetas, pues conocerlo es resolverlo, y despojándonos de las ideas caducas de nuestros moralistas dirigentes y hombres de prestigio, ganado en la infecunda lasitud de sus temores, luchemos por la verdad y el bien, sin que nos arredre la opinión de los adversarios que, en nombre de la familia, de la moral y la religión, defienden un estado anómalo, de hiriente injusticia, que sólo pueden sostenerlo los espíritus reaccionarios que pretenden ocultar la impureza de su vida, en la pureza de su fé.



Yo se bien que con la simple edición de leyes, el camino está por andar, es un pequeño paso apenas en el amplio campo del problema educativo, de este problema fundamental que domina todos los sectores del vivir ecuatoriano, con la agravante de su etnología disímil, a la que necesariamente debemos sujetar la reforma, pues uno es el hombre y el obrero de las ciudades, sin conciencia de su responsabilidad genésica, otro el labriego de la costa, supersticioso y sensual, sin más relaciones de familia que aquellas que le ligan a su machete audaz con reflejos de salvaje independencia y totalmente diversa, por último, la psicología embrionaria del indio infeliz, indolente y frío como la desolación de sus páramos, y que lleva en su tristeza la huella profunda de su explotación secular.

ESTUDIO MEDICO.—Si los estudios médicos hubieran podido dilucidar las dificultades que han surgido en el establecimiento del valor probatorio de la prueba de la filiación ilegítima, seguramente que todas las legislaciones se habrían inclinado ya hacia la concesión de estos derechos inherentes al nacimiento de un niño; desgraciadamente, nada definitivo se puede decir sobre la solución biológica de este problema, si bien es verdad que algunos métodos han entrado en la práctica corriente.

Son, sobre todo, los estudios basados en las investigaciones de Mendel los que tienen especial valor, en su aplicación a los fenómenos de la herencia.

En el año 1865, apareció en la Revista de Ciencias Naturales de Brum, el primer trabajo de experimentación botánica llevada a cabo sobre las leyes de la herencia, por el agustino Fray Gregorio Mendel, y sólo 35 años más tarde, en 1900, De Vries, Correns y algunos otros sabios llamaron la atención sobre la inmensa importancia que tenían para la biología las conclusiones mendelianas. No es del caso profundizar su estudio, pero precisa conocer en resumen las reglas de mayor interés, que aclaran singularmente la comprensión del problema de la herencia, base de los estudios relacionados con la filiación ilegítima a la luz de las ciencias Médicas.

Mendel observó que cruzando plantas o animales de caracteres diversos, todos los hijos de la primera generación tenían el de uno de los padres, *carácter dominante*; al parecer, se había extinguido el del otro progenitor; pero, cruzando in-



dividuos de esta primera generación filial (F—1), se encontraba en sus descendientes un 25% del carácter en apariencia extinguido y llamado *recesivo*. Estos descendientes son de raza pura y sólo dan hijos con sus mismas características; el 75% restante del total, aún cuando ofrece caracteres dominantes, se diferencia en que una tercera parte, el 25%, es de raza pura, y el resto, 50%, no es pura, pues al cruzarlo entre sí, da una tercera generación, en la que se produce el mismo fenómeno: 25% de raza pura de uno de los padres, 25% del otro y 50% de raza mezclada, capaz esta última de continuar la generación en las condiciones de variabilidad anotada.

La explicación biológica de estos hechos, es la siguiente: los individuos provenientes de factores genotípicos (hereditarios) diversos, conservan en sus cromosomas una estructura idioplasmática *heterocigótica*, en tanto que los de genotipo igual, dan la estructura idioplasmática *homocigótica*; es decir, en el primer caso los mestizos, y en el segundo los pura sangre, de perfecta estabilidad racial.

Los factores genotípicos que concurren a la formación del nuevo ser, se conocen con la denominación de *antagónicos*, *alelomorfos* o *factores concurrentes*, que se los supone localizados en los cromosomas y que en el momento de la reducción celular, se separan para ir en los individuos heterocigóticos, ir, cada uno de estos factores alelomorfos, a un gameto distinto, produciéndose el fenómeno de la *disociación* o *segregación de caracteres*, punto fundamental en las leyes de Mendel y que explica el lugar intermedio que ocupa el heterocigótico, fenotípicamente (fisonomía individual), en relación con el fenotipo de sus progenitores.

Las tres reglas mendelianas más importantes, son éstas: 1ª. *distribución uniforme de los caracteres*, según lo cual los individuos de la primera generación filial (F - 1), son todos ya de tipo igual a uno de sus padres, de tipo intermedio o bien distinto de ambos. 2ª. *disociación de caracteres*, es decir, que en los descendientes de la segunda generación (F.-2), se vuelven a encontrar por separado en una proporción determinada, los caracteres puros de los padres. Es «la quinta pinta» de observación popular. 3ª. Por último, si cruzamos razas que se diferencian entre sí, en dos, tres o más caracteres, di, tri, polihíbridismo, tenemos para los descendientes de la primera generación filial (F.-1), esta tercera regla: *cada uno de los*



*caracteres alelomorfos, se separan y distribuyen independientemente de los demás, formando combinaciones diferentes.*

Complejos y difíciles por sí mismos, los estudios de Mendel, sólo podemos aplicarlos a la especie humana, en forma del todo relativa; pues las condiciones precisas que regulan la herencia de un hombre, con sus caracteres dominantes y recesivos, no pueden sernos claramente conocidas como en el caso del *mirabilis jalapa*, de la experimentación mendeliana; las investigaciones en la especie humana, son del todo diferentes e imposible la penetración íntima en los fenómenos que regulan su marcha, puesto que, sin saber de las lejanas genealogías, no es posible que la aplicación matemática sea compatible con los intrincados problemas que presenta el estudio de la composición corporal o fenotipo, junto a la composición hereditaria o genotipo, transmitida por el plasma germinal, en su maravillosa conservación de los caracteres y propiedades de los antecesores, activos o latentes; de esta admirable masa hereditaria, que diría Schallmayer, que va de los progenitores a sus hijos, dando nuevas combinaciones por su origen bilateral o por la influencia de factores externos e internos, como el clima, la educación, la enfermedad y las intoxicaciones. Desde luego, si bien una aplicación rigurosa no es compatible con el estado actual de nuestros conocimientos, hay sin embargo conclusiones que, restringidas a sus justos límites, podrían inclinar el criterio del Juez hacia la solución de un caso dado, iluminando el camino, a veces muy oscuro, de la simple prueba judicial.

Podemos, pues, concluir diciendo que el valor probatorio de la herencia biológica, tiene una relativa importancia como hecho positivo, cuando se encuentran rasgos morfológicos, antropométricos, anatomo-patológicos, psíquicos, etc., semejantes a los que poseen los padres, sin ser posible ninguna conclusión en el caso contrario.

Actualmente, las investigaciones se orientan por un nuevo camino, el del mendelismo hematológico, aplicado a la Medicina Legal; ha dado ya muchas esperanzas, sin que sea aventurado creer que la resolución del problema de la filiación ilegítima tenga en la prueba de la sangre, una comprobación digna de tomarse en cuenta.

Los trabajos de Moos, Von Dugern, Hirschfel, Ottemberg, Landsteiner, Janssky, nos han enseñado los descubrimientos recientes sobre la determinación serológica de los



grupos sanguíneos, por la *iso-hemo-aglutinación*, a la que están sujetas todas las razas humanas; estos grupos son cuatro, con sus características de estabilidad, inmutabilidad y transmisibilidad hereditaria.

Los elementos activos son los *aglutinógenos A y B* de los eritrocitos y las *aglutininas a y b* del suero sanguíneo que aparecen diversa e independiente. Se acepta que los factores específicos de la aglutinación son los *aglutinógenos* esencialmente intolerantes con las *aglutininas* del mismo nombre e incativos con las de nombre contrario. *Agglutinógeno A* con *aglutina a*; *aglutinógeno B* con *aglutinina b*, producen la aglutinación inmediato por la intolerancia indicada; *A* con *b* y *B* con *a*, permanecerán inactivos, pues son perfectamente tolerantes. Con estos importantes datos fundamentales, podemos comprender fácilmente la formación de las cuatro combinaciones sanguíneas conocidas hasta hoy:

1º.—Eritrocitos CON *aglutinógeno* A y B suero SANGÜÍNEO SIN *aglutininas* } Grupo I. A y B. (receptor universal).

2º.—Eritrocitos CON *aglutinógeno* A suero CON *aglutina b* } Grupo II. A. b.

3º.—Eritrocitos CON *aglutinógeno* B suero con *aglutinina a* } Grupo III. B. a.

4º.—Eritrocitos SIN *aglutinógeno* nos, suero CON *aglutininas a y b* } Grupo IV. O. (dador universal)

Para la determinación de los grupos sanguíneos que hemos efectuado en el Hospital Civil, con la valiosa cooperación del señor Profesor de Clínica doctor Julio Paredes, nos hemos servido del suero «Haemotest» del Instituto Seroterápico del Estado de Viena, practicando las investigaciones según el método usual: suero II (b), ampolla de cristal incoloro; suero III (a), ampolla de cristal de color.

En este esquema de Moos, se indica claramente la formación de los grupos hemáticos I-II-III-IV, correspondiendo a la nomenclatura internacional AB-A-B-O.



El dador pertenece al grupo	Cuando la sangre del dador aglutina con el suero	
	A	B
I. AB	+	+
II. A	—	+
III. B	+	—
IV. O	—	—

Una particular importancia en el estudio de los grupos sanguíneos, tienen las conclusiones de Dungern y Hirschfeld, quienes afirman que la herencia para *A* y *B* es dominante, mientras su ausencia es *recesiva*; por tanto, en el primer caso, *A* y *B* de los niños, debió existir en los padres, en tanto que su ausencia puede no ser igual en los progenitores. El grupo IV. *O*, en los niños, como *recesivo* que es, puede ser procedente de otras combinaciones de los antepasados.

Por último, no debemos desconocer que las aglutininas, faltan a menudo en los niños de tierna edad, como faltan también los aglutinógenos, pero en una escala mucho menor, constituyéndose sólo, desde el noveno mes, más o menos, el grupo sanguíneo individual.

La aplicación de estos conocimientos a la herencia de las propiedades aglutinantes, permite retener sólo estas posibles combinaciones en la descendencia de los grupos sanguíneos:



Grupos sanguíneos de los padres:		Grupos sanguíneos de los hijos:
1º.—IV. O. + IV. O.	=	IV. O.
2º.—IV. O. + II. A.	=	IV. O o II. A
3º.—II. A. + II. A	=	IV. O o II. A
4º.—IV. O + III. B	=	IV. O o III. B
5º.—III. B + III. B	=	IV. O o III. B

*A* y *B*, representan la variedad, y *O* la ausencia de las sustancias aglutinógenas, en los glóbulos rojos de cada grupo sanguíneo II-III-IV.

En las cinco combinaciones anotadas, parece que entran el 80% de todas las uniones; pero debemos recordar que sólo se trata de una herencia de grupo y no de un carácter estrictamente individual, de tal manera que un niño con un grupo sanguíneo II. A, puede ser proveniente de la combinación 2 o 3, que representa la unión de sangre de grupos y no de dos individuos. Además el grupo IV. O, muy frecuente, el 45% de los casos, se encuentra en todas las descendencias, siendo esencialmente recesivo. En cuanto al grupo I. A B, felizmente el menos frecuente, 3% solamente, es inutilizable porque pueden dar origen a los cuatro grupos sanguíneos de la clasificación de Moos.

Como se ve, este método tiene una aplicación limitada y valedera sólo para los casos de herencia sanguínea imposible, permitiendo entonces afirmar que tal niño no es nacido de tal unión, puesto que su fórmula, sin ser de tipo recesivo, no corresponde a la de sus padres.

Estos casos se encuentran resumidos en el siguiente cuadro:



## IMPOSIBILIDADES SANGUINEAS DE LA FILIACION

<i>Grupo sanguíneo de la madre</i>	<i>Grupo sanguíneo del presunto padre</i>	<i>Imposibilidad del grupo sanguíneo del niño</i>
IV. O	IV. O	II. A III. B I. AB
IV. O	II. A	III. B I. AB
IV. O	III. B	II. A I. AB
II. A	IV. O	III. B I. AB
II. A	II. A	III. B I. AB
III. B	IV. O	II. A I. AB
III. B	III. B	II. A I. AB

Estos resultados han sido objetados por algunos autores como Buchanan, por ejemplo, quien sostiene, apoyándose también en las leyes de Mendel, que un individuo puede transmitir un carácter aglutinógeno híbrido, de una generación a otra, sin presentar el mismo dicha particularidad, resultando por tanto que para establecer la filiación sería indispensable buscar el grupo sanguíneo correspondiente, por lo menos de los cuatro abuelos. Felizmente, esta manera de pensar ha sido negada por Ottemberg y muchos otros científicos aceptan la posibilidad de conocer la filiación por el estudio de los grupos sanguíneos. En Austria, Rusia, Estados Unidos, se le da ya un gran valor, habiéndose presentado muchos casos como este de Viena: la madre que demanda, pertenece al grupo II. A, y el acusado al IV. O; examinado el niño, se encuentra que pertenece al grupo III. B. Aplicando la tabla de las incompatibilidades sanguíneas, tenemos que un grupo de tal naturaleza no puede provenir del IV O, al que pertenece el acusado, rechazándose por tanto la demanda y comprobándose luego el resultado del laboratorio, con la declaración posterior de la madre. Por estos mismos métodos, en una Maternidad, se pudo indentificar a dos recién-nacidos, que habían sido confundidos por la enfermera en el momento del baño.

Respecto del vucetichismo o método de investigación dactiloscópica, tan extendido en América, por los inmortales trabajos de Juan Vucetich, en la Argentina, parece que su aplicación a la filiación ilegítima, ha dado muy pocos resultados; se ha dicho que las impresiones digitales del hijo, eran idénticas a las que presentan los padres, siendo la verdad la



de que en millares de casos, no se ha comprobado esta afirmación. Locard concluye también en el mismo sentido y apenas en raros casos de familias de idiotas estudiadas por d'Abundo, se encontraron impresiones parecidas, del tipo degenerativo y muy pobres, por lo tanto, en elementos de comparación.

**CONCLUSIONES.**—En el estado actual, ético y científico, del problema de la ilegitimidad como factor de letalidad infantil, se pueden justificar las siguientes conclusiones:

**PRIMERA:**—Por justicia, por derecho natural, por moralidad, y por defensa de la madre y del niño ilegítimo, es preciso que nuestra legislación acepte ampliamente el derecho de investigación de la paternidad, a fin de asegurar el estado civil de estos niños.

**SEGUNDA:**—La investigación se debe llevar a cabo admitiendo todos los medios de prueba que reconoce el derecho común, declarando la acción imprescriptible y no fijando otra restricción que la conciencia honrada del Juez.

**TERCERA:**—Los padres naturales deben tener los mismos deberes con los hijos ilegítimos, que aquellos señalados para la familia legítima.

**CUARTA:**—Reconocer el derecho de los ilegítimos a la herencia de sus padres, en condiciones iguales a las de los legítimos.

**QUINTA:**—Necesidad de leyes que protejan la unión de la madre al niño, la alimentación al seno, el reposo pre y post-partum, la higienización de la vivienda pobre, la higienización de la leche de vaca, la estabilidad y reglamentación del trabajo de las madres y, en fin, la asistencia médica efectiva y eficiente para ellas y para su niño.

**SEXTA:**—Labor educativa de la escuela primaria, único fundamento estable de todo progreso efectivo.

**SEPTIMA:**—Por último, organización de la Oficina Nacional del Niño, como organismo técnico que dirija y vigile



todo el movimiento que se relaciona con el problema integral de la infancia ecuatoriana.

Para terminar, me resta sólo pedirlos, no benevolencia para estas palabras nacidas de un íntimo deseo, de un viejo anhelo sentido desde siempre, de mejorar las condiciones de nuestros niños, pues sabíais ya, al escucharme, la deficiencia de mi esfuerzo; ahora me interesa más que meditéis en los varios problemas que sugieren los puntos de esta conferencia, por que debéis contribuir a resolverlos con el entusiasmo de vuestra juventud; y sólo entonces será incontable la satisfacción de los que abrieron el surco donde fructificó lozana la simiente de la buena doctrina que debe levantarse, majestuosa y radiante, desde los claustros sapientes de esta casa gloriosa.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



## BIBLIOGRAFIA

---

- Alvarez del Vayo Julio.—La nueva Rusia.—1926
- Andrade Marín Carlos.—Protección a la Infancia en el Ecuador.—1929
- Balthazar Prof. V. Medicina Legal.—1926
- Bastidas A. J.—Contribución al estudio de la Protección Infantil en el Ecuador y Demografía Nacional.—1924
- Bastidas A. J.—La Oficina Nacional del Niño.—«El Sol».—Quito Julio 23 de 1925
- Baur J.—Herencia y Constitución.—1930
- Berro García Adolfo.—Congreso Panamericano del niño.—1924
- Borja Luis Felipe.—Varios artículos de «El Comercio».—Quito, 2º. semestre de 1930
- Brun François.—La recherche de la paternité.—París.—1913
- Cevallos León José.—Tesis doctoral.—Quito.—1912
- Chavigny P.—La recherche de la paternité Naturel.—París Medical.—Diciembre 3 de 1927
- Curschmann Prof. Dr. J.—Enfermedades Endócrinas.—1929
- Domingo Marcelino.—Libertad y Autoridad.—1928
- De la Rivière Dr. Dujarric.—Jefe del Laboratorio del Ins. Pasteur. La Nature.—París, 15 de marzo de 1932
- Endara Julio.—Los Fundamentos Biológicos de la filiación Natural—Revista del Centro de Estudiantes de Medicina.—Quito, Enero-Abril 1921
- Feer Prof. F (de Zurich) Tratado de las enfermedades de los niños.—1928
- Finkelstein Prof. (de Berlín).—Enfermedades del niño de pecho.—1928
- Gajardo Samuel Prof.—Medicina Legal y Psiquiatría Forense.—Santiago de Chile.—1931
- Gonzales Blanco Edmundo.—Los sistemas sociales contemporáneos.—1930
- Informe anual de la Dirección General de Estadística.—Quito 1929-30



- Jiménez de Asúa Prof. L.—Libertad de Amar y derecho a morir. 9<sup>a</sup>. Ed. 1928
- Marañón Gregorio.—Tres ensayos sobre la vida sexual.—1929  
 » » La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales.—2<sup>a</sup>. Ed. 1930
- Marañón Gregorio.—Estudios de fisiopatología sexual.—1931
- Miranda César.—Investigación de la paternidad.—Montevideo.—1926
- Marfan Prof. A. B.—Tratado de Pediatría.—1923
- Marfan Prof. A. B.—Affections de l'Appareil Digestif 1918
- Marfan Prof. A. B.—Alimentation des enfants du premier age.—1920
- Morqui Luis.—Conferencias sobre patología de la primera infancia.—Montevideo.—1931
- Morqui Luis.—El problema de la Mortalidad infantil.—Montevideo 1930
- Nelson Ernesto.—La salud del niño.—Su Protección Social.—New York.—1929
- Noguera J.—Moral, Eugenesia y Derecho 1930
- Pauchet Víctor.—Transfusión du sang.—1924
- Puzol Abel.—La recherche de la paternité.—París.—1902
- Quezada Ernesto.—La prueba científica de la filiación natural. Aplicación del mendelismo a los casos forenses.—Revista de la Universidad Nacional de Córdoba N<sup>o</sup>. 1 año VI.—Mayo de 1919
- Revista Forense N<sup>o</sup>. 100.—Quito, agosto de 1931
- Ríos F. de los.—El sentido humanista del socialismo.—1926
- Salamanca Enríquez Fernando.—Compendio de hematología.—1931
- Salazar Flor Carlos.—Alcance jurídico y sociológico de la legislación de los hijos ilegítimos.—Tesis doctoral.—Quito.—1929
- Sánchez J. M.—Medicina Legal.—Buenos Aires 1924
- Schilling Víctor.—El cuadro hematológico y su valor en la clínica.—1931
- Simenín G.—La recherche de la paternité naturel.—París Medical.—Diciembre de 1927
- Torres Umaña Calixto.—Problemas de nutrición infantil (Obra Colombiana) París.—1924
- Terrubiano Ripell J.—Al servicio del matrimonio.—Teología y Eugenesia.—1929
- Varas Fernando.—IV Congreso Panamericano del niño.—1924
- Ziemann Prof. H.—Enfermedades de la sangre.—1931